



FOTO: zapatalerga.com

**Zapata Lerga,**

**Pablo**

*(San Martín de Unx, 1946)*

**A**llá en junio de 1998 me invitasteis a participar en la revista TK, nº5, con lo que no creo que vaya a añadir mucho a lo que entonces expuse. Uno escribe con todo su ser, y las razones de entonces son las mismas de ahora, es muy poco lo que haya podido cambiar. Pero han pasado unos años, tengo unos treinta títulos publicados, lo que motiva que pueda hacer matizaciones después de una larga experiencia como profesor, autor, teórico de la literatura, conferenciante, etc. Cambiamos a medida que nos reafirmamos; y porque cambiamos, nos perfeccionamos.

Durante mi vida profesional me he dedicado a la enseñanza de la lengua y literatura españolas, a montar bibliotecas escolares, a tener libro-fóruns con lectores de mis novelas y decenas y decenas de conferencias.

Estoy jubilado de la enseñanza directa, pero no de las actividades en torno al libro. Si miro mi vida hacia atrás y veo todas estas actividades, me doy cuenta de que mi trabajo ha tenido sentido, ha merecido la pena. He sido feliz porque son actividades que tienen interconexión con algo que me satisface plenamente: la creatividad y la educación.

El poeta nace y el escritor se hace, en el sentido de que todos podemos llegar a adquirir cierto nivel si se trabaja, no que todos seamos genios haciendo obras de arte. Tengo obras en casi todos los géneros, uno va aprendiendo, pero necesitaría los años de otra vida para poder aprender a escribir bien para niños y jóvenes, es una empresa demasiado noble y que requiere el filtro del paso de los años para que ciertas obras acrediten su valía. Con frecuencia se ofende a niños y jóvenes publicando pseudoliteratura de dudosa moralina, aniñada, cuando tiene que ser la literatura de mayor altura, la más limpia, la mejor escrita, la más cuidada. Y esto lo logran pocos.

*¿Por qué se lee tan poco?*

Quiero fijarme en dos aspectos.

**a.- La herencia lectora:**

Sistemáticamente el informe PISA nos da machaconamente todos los años los resultados tan bajos del sistema educativo español en el campo de la lectura. No es de extrañar. Un país puede cambiar su nivel económico en pocos años, es cuestión de dinero. Pero para tener “nivel” cultural se requieren años, generaciones. En España se ha reprimido históricamente el libro (como portador de ideas), se ha visto como pecaminoso, de conducta dudosa. Luego vino la prohibición secular de ciertos títulos y autores. El franquismo supuso un parón vergonzante con censura de libros durante cuarenta años. Aquellos niños se hicieron adultos, y si de jóvenes no leyeron, de mayores tampoco. Poblaciones de más de cinco mil habitantes y sin tener ni una librería, un 50% de hogares donde jamás entra ni un libro ni un periódico, y lo peor no es que no se lea sino que no se eche en falta. Con ese abono, no es de extrañar que la lectura sea poco apreciada.

**b.- Metodología de la lengua y literatura:**

Hemos llenado las aulas de estructuras lingüísticas y estudios gramaticales y hemos agostado el placer de crear, de fantasear, de divertirse. No se escribe mejor por saber mucha gramática, que en su dosis es necesaria. A hablar y escribir se aprende hablando con gente que habla bien y leyendo buena literatura. Lo primero es que trabaje la fantasía con cuentos, leyendas, juegos, todo tipo de redacciones: la creación. Y sobre eso vendrá, después, una somera reflexión gramatical. El exceso de gramática mata la creatividad, aburre, cansa y no anima a escribir.

Y qué decir de la literatura. Hasta los doce años podemos decir que se lee bien y abundante, salvo uno pocos que no logran coger el placer lector para los diez años y esos ya no lo tendrán nunca. Lo preocupante es por qué en España los exuniversitarios no leen. Habrá que preguntarse qué ha pasado para que después de años y años “estudiando” tanta literatura y gramática, de mayores no cojan un libro. Esto requiere una reflexión en el ámbito nacional. Entre las numerosas causas (que no es este el momento de entrar en ellas) quiero señalar la esclavitud de muchos profesores a la literatura clásica y la ausencia de creatividad en el aula. La literatura clásica es para ser estudiada, no para ser “leída” gustosamente. ¡Cuántos dejaron de leer por obligarles a hacerlo con grandes obras... que no entendían y eran costosas! La lectura debe ser ante todo placentera; si esto no se da, no pretendamos otros beneficios posteriores. Si queremos aficionarles, los adolescentes deben tener “sus” lecturas, esas que les encandilen, que les lleven a pedir otras, que les saquen el gusanillo de la lectura para toda la vida. Ese es el mejor tesoro que les podemos dar. Joven que lee, adulto que leerá. Y porque lee, será culto.

(Si alguien quiere saber más sobre mí: [www.zapatalerga.com](http://www.zapatalerga.com))